

MEMORIA VIVA DE LOS EXILIOS

Carlos Blanco

Manuel Ballesteros

Julia Vigre

▲ Entiñema

Primera edición: diciembre 2001

© Carlos Blanco, Manuel Ballesteros, Julia Vigue, 2001

Entimema

Fuencarral, 70. 28004 Madrid

Teléfono: 91 532 05 04

Fax: 91 532 43 34

ISBN: 84-8198-382-9

Depósito legal: M-54.621-2001

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Índice

Presentación, <i>por Fernando J. García Selgas</i>	7
“Carlos Blanco, una presente ausencia”, <i>por Fernando J. García Selgas</i>	9
SOBRE EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO, <i>por Carlos Blanco Aguinaga</i>	13
“Manuel Ballesteros, exilio y resistencia”, <i>por Andrés de Francisco</i>	41
LA LUCHA CONTINÚA, <i>por Manuel Ballesteros</i> . . .	47
“Julia Vigre, una lucha muy dura y muy fuerte”, <i>por Concepción Gómez Esteban</i>	65
EL EXILIO INTERIOR, <i>por Julia Vigre</i>	71

Julia Vigre, una lucha muy dura y muy fuerte

Julia Vigre es una mujer menuda y ágil que acaba de cumplir 85 años. A diferencia de otros colaboradores de esta obra, ella es mujer y socialista. Las convicciones que se gestaron en su infancia y los objetivos que entonces se marcó siguen siendo los mismos que hoy defiende tras más de setenta años de militancia socialista; ella misma nos explicará por qué los abrazó y por qué sigue considerándolos válidos.

Frente a la modestia con que se presenta, quienes han conocido a Julia a lo largo de los años destacan su extraordinario valor; su temple al afrontar una lucha que ha sido "muy dura y muy fuerte", según su propio resumen de una vida marcada por la represión y la falta de libertades, pero también por la resistencia y la solidaridad. Si todos los que entonces tuvieron que abandonar su patria han vivido una forma de exilio interior, ella, además, lo vivió en el *interior* de un país muy alejado de su patria republicana. Estremece oír cómo Julia habla a veces en presente de la guerra civil y de los tiempos que siguieron, para ella ése es aún un tiempo vívido.

Quizá gran parte de la fuerza que emana Julia deriva de que ha sabido conjugar sus dos pasiones: la política y la educación. Si su lucha política tuvo y tiene una finalidad precisa es la "continua mejora de la sociedad", algo que considera indisociablemente ligado al avance educativo de toda la sociedad. En coherencia con ello, Julia ingresó siendo muy joven

en la FETE-UGT, y trabajó arduamente por la reorganización posterior de esa rama sindical; luchó por el reconocimiento y dignidad de los docentes que hicieron los cursillos del 36; y, junto a su incesante labor al frente de varios centros educativos, fue una activa participante en los movimientos democráticos de profesores, colaborando en la elaboración de *Una alternativa para la enseñanza. Bases de discusión*, texto que se dio a conocer en 1976 y que constituyó una síntesis de las inquietudes de los colectivos democráticos de enseñantes de varias regiones españolas.

A lo largo de su vida, Julia no ha olvidado nunca que es mujer ni a otras mujeres. Como veremos, militó activamente en varias de las organizaciones femeninas que se formaron durante la guerra civil, como Mujeres Antifascistas, y puso en marcha la Unión de Muchachas y la revista de este colectivo. Julia reivindicó siempre el papel de las mujeres y sus intereses concretos, algo particularmente difícil en un contexto político donde tanto socialistas como comunistas compartían la idea de que las reivindicaciones específicas de las mujeres debían supeditarse a los objetivos del movimiento obrero. Por ello, tuvo que luchar muy a menudo contra sus propios compañeros "que tampoco tenían muy claro nuestro papel". Esta sensibilidad se expresó también en su preocupación por aspectos de la vida cotidiana que no siempre se conciben como propios de la actividad política; un empeño que entronca con esa lucha que protagonizan habitualmente las mujeres por mejorar el entorno donde transcurre la vida privada.

Pese a los sinsabores sufridos, Julia no ha perdido nunca la alegría. Aunque ella no nos revela esta faceta de su personalidad, sus compañeras destacan el papel que ha jugado en todas las cárceles por las que ha pasado; no sólo hizo de la prisión "una escuela actuante y digna" sino que, con su profunda vena artística y su energía, agitaba los ánimos y las conciencias. Escribía prosa y poesía, pintaba y organizaba actividades que, además de animar a sus compañeras, subvertían el triste y estricto orden carcelario. Si hoy tiene el reconocimiento de todas las que convivieron

con ella es porque su actividad "llevaba alegría, ternura, risas y lágrimas a aquellas mujeres solitarias, indefensas ante aquella inmensa maquinaria que trató de triturarnos durante cuatro décadas". Por su parte, Julia evoca constantemente la gran solidaridad que hubo entre las mujeres "reducidas al silencio"..., las víctimas de una represión que se saldó con 30.000 detenidas, unas 1.000 condenadas a muerte y ajusticiadas, y muchos miles más cuyas vidas quedaron marcadas por el hambre, la miseria y el miedo.

Julia nunca olvida a los que sufren y, en especial, a los que cayeron. De entre ellos, un especial recuerdo para los que dejaron su vida en el puerto de la ciudad de Alicante cuando trataban de huir de las fuerzas franquistas. Con aquellos barcos se fue la esperanza, y Julia vio cómo "algunas personas se cortaban las venas, se tiraban al mar... o se quitaban la vida disparándose con el arma con la que habían combatido valiente y noblemente en los frentes...". Vivir para luchar, pero también para recordar y mantener viva la memoria de los que murieron por sus ideales.

Hoy en día Julia sigue siendo una luchadora tenaz que busca mantener su independencia de criterio frente a toda idea o funcionamiento que considere sectario o persona que coarte su capacidad de decisión, y es ese mismo ansia de libertad el que le hace capaz de respetar otras formas de pensar y comprender la motivación que guía comportamientos muy alejados del suyo; así explica cómo "la represión fue durísima y la gente, incluso de izquierdas, se vio *abocada* a eludir ciertos compromisos que suponían estar en peligro constante"; si bien, ella, no los eludió nunca.

Pese a lo dicho, Julia no se siente ni se quiere una heroína. Con extrema sencillez plantea que "al acabar la guerra, procuramos *naturalmente* marcharnos"; y valora su entrega permanente como "nada extraordinaria; creo que es *lo lógico* que debe hacerse cuando se tiene un ideal profundo... ponerlo en práctica lo más que se pueda"; formulaciones ambas que nos señalan dónde radica la verdadera dignidad y grandeza humana.

ANEXO

Reconocimientos a la labor de Julia Vigre

En reconocimiento a su labor en el campo educativo, Dña. Julia Vigre fue galardonada en 1988 con la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. El Ministro D. Javier Solana destacó en el acto de entrega que con esa condecoración se quería homenajear "a todos los que trabajaron en épocas difíciles por la mejora de la enseñanza en nuestro país, ofreciendo alternativas para una educación plural y democrática".

Por su militancia política y sindical, fue nombrada Presidenta de Honor de FETE; recibió en diciembre de 2000 el II Premio José Prats, promovido por la UGT; y recientemente ha sido elegida Presidenta de Honor de la Agrupación Socialista de Latina. Al agradecer este reconocimiento, Julia pidió a sus compañeros que realizaran su labor con entusiasmo "y con el mismo espíritu de entrega, honestidad y solidaridad que nos marcó y enseñó nuestro fundador".

Su lucha ha sido reconocida también por las mujeres socialistas, quienes en 1997, con ocasión del día Internacional de la Mujer Trabajadora, le otorgaron un premio por su entrega permanente a la lucha por la igualdad; en este acto, ella resaltó, una vez más, "que la batalla por la igualdad se tiene que dar en el campo de la educación".

Bibliografía consultada

Diario 16, edición de 4 de marzo de 1997.

El País, ediciones de 13 de diciembre de 1988 y de 11 de julio de 1994.

García-Nieto París, M^a Carmen: "Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista", en G. Duby y M. Perrot: *Historia de las mujeres. El siglo XX*, vol. 5, Madrid, Taurus, 1993, pp. 722-735.

Nash, Mary: *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Barcelona, Fontamara, 1981.

Noticias de UGT, nº 26, diciembre de 2000.

Romeu Alfaro, Fernanda: *El silencio roto: Mujeres contra el franquismo*, Valencia, J.P.C. Producción, 1994.

Concepción Gómez Esteban
Universidad Complutense de Madrid